



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Mímicas de guerra, costumbres de paz.

Las prácticas de movilización y apelación antifascistas del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial. Los casos de Baradero y Luján*.

Andrés Bisso**

Resumen: Este artículo analiza las reacciones que frente a los sucesos de la Segunda Guerra Mundial realizaron los simpatizantes y dirigentes de dos centros socialistas del interior de la provincia de Buenos Aires, los de Baradero y Luján, a través del seguimiento exhaustivo de su prensa partidaria.

Asimismo, se investiga el proceso de reactivación que en el marco de ese fenómeno, los redactores y colaboradores de esos diarios hicieron de la apelación antifascista que venía desarrollándose con especial fuerza desde mediados de la década del '30 y que había sido tomada como una bandera de movilización y promoción de importancia estratégica por parte del Partido Socialista.

Este acercamiento propone especificar el carácter que podía alcanzar –en los lugares mencionados– una prédica que –originada en sucesos europeos– fue objeto de diferentes recepciones en la Argentina, y funcionó no sólo como arma de combate ideológico, sino también como eficaz motor de movilización política y marco diseñador de renovadas experiencias de sociabilidad local.

Las formas de *apropiarse* la guerra que tuvieron aquellos militantes socialistas que no participaban directamente del escenario bélico, muestran tanto los particulares valores que los mantenían en el Partido, como la autonomía local que podían –en ocasiones– expresar a través de interpretaciones heterodoxas o no del todo deudoras de las opiniones de la dirigencia central (de la provincia o del país).

* La elaboración de este artículo fue posible gracias a un subsidio “Jóvenes Investigadores”, otorgado por la Universidad Nacional de La Plata, para un proyecto de reconocimiento de fuentes documentales existentes en el interior de nuestra provincia. Agradezco la cordialidad y ayuda proporcionada por el personal de la Biblioteca Popular Mario Bravo de la localidad de Baradero y de la Biblioteca Obrera Jean Jaurés de la ciudad de Luján, reservorios de las principales fuentes aquí utilizadas. Hago extensiva la gratitud al Museo Lavalle de Baradero y a la redacción de *El Civismo* de Luján, por permitirme consultar sus archivos. Por último, debo reconocer la utilidad de los comentarios de Leticia Prislei a una versión preliminar de este trabajo, presentada en forma de ponencia en las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, llevadas a cabo en la ciudad de Rosario (Santa Fe) en septiembre de 2005.

** Investigador Asistente del CONICET- Profesor Adjunto de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata- Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, Andalucía, España.

“La guerra envuelve hoy a todos los hombres del mundo (...)
El soplo renovador viene de allende los mares,
viene también de nuestras pampas”
(*La Democracia* de Baradero,
21 de diciembre de 1941).

El antifascismo, como tema de intrincado debate político e histórico internacional, ha estado a menudo rodeado de un hálito, que si no puede considerarse como místico, al menos supo responder –en ocasiones- a proyecciones historiográficas de tinte idealista y heroico, que si bien supieron recoger aspectos interesantes del pasado de este fenómeno, dejaron -por otro lado- reducidas a un intransitado cono de sombras, otro tipo de prácticas de sociabilidad y movilización que aunque también invocaban el nombre de la originaria oposición al fascismo, no contaron nunca con la espectacularidad de las acciones *résistantes* más recordadas.

Consideramos, sin embargo, que un antifascismo *periférico* como el argentino, se ha construido –principalmente- desde otras prácticas concretas, diferentes de las que la epopeya antifascista estableció como discurso de combate y divulgó desde una imagen internacionalizada del fenómeno.

Los antifascistas argentinos -aunque sin dejar de remitirse a menudo al imaginario recibido de sus pares europeos- supieron encauzar su actividad de acuerdo a intereses concretos de lucha, disputa y consensos locales que no tenían que ver necesariamente con el escenario bélico de ultramar, aunque se presentaran discursivamente bajo los recorridos tintes de un patetismo, un heroísmo y una beligerancia similares.

Interesados por estas prácticas concretas de movilización y sociabilidad que el antifascismo argentino supo promover, hemos intentado -para reforzar nuestra hipótesis- centrar nuestra atención en las localidades del interior bonaerense, sobre las cuales el tema en cuestión ha sido descuidado y cuyo déficit de interés pareciera estar centrado, precisamente, en la falta de *espectacularidad* de las acciones llevadas a cabo¹.

¹ Un trabajo pionero de atención a las prácticas antifascistas en la ciudades del interior durante la Segunda Guerra es: Ferrero, Roberto A., “La guerra y el interior”, *Todo es historia*, Septiembre de 1979, n° 148, pp. 58-69. Sin embargo, este artículo se refiere principalmente a la actividad antifascista en otras provincias, y no al interior de la provincia de Buenos Aires. Para este último caso, sólo podemos mencionar el revelador artículo de Ricardo Pasolini, “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”, en *Estudios Sociales*, año XIV, n° 26, 1er semestre de 2004, pp. 81-116; y nuestro capítulo: “¿La banalidad del *Bien*? La creación de espacios locales de sociabilidad a partir de la prédica y movilización política del antifascismo argentino. El caso de *Acción Argentina* en el interior de la provincia de Buenos Aires”, en Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, capítulo 7, pp. 273-291.

Analizaremos en este texto, el caso de promociones antifascistas sostenidas por miembros del Partido Socialista, una organización especialmente interesada en mostrarse como propulsora de estas luchas y en utilizar esa característica como método de estrategia política².

Nuestro artículo se centra en dos casos *testigos* en las ciudades de Baradero y Luján, a partir de la consulta completa de todos los números editados –durante el período de Segunda Guerra Mundial- de los diarios locales de tendencia socialista, *La Democracia*³, *Tribuna Roja* y *Verdad*⁴.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de movilización antifascista argentina.

No se puede afirmar que –como probabilidad consumada- el estallido de la Guerra Mundial en 1939, haya sorprendido a los argentinos medianamente enterados de la situación política y diplomática internacional.

Sin embargo, los momentos y las condiciones en los que comenzó a desenvolverse la conflagración, impusieron al socialismo la necesidad de adaptarse a

² Ver Bisso, Andrés, “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista” en Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera (ed.), *El Partido Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 321-341.

³ *La Democracia* de Baradero (de ahora en más, *LD* en las citas) fue un periódico fundado en 1917 por militantes socialistas. En los momentos en que la hemos consultado (ns° 1041 al 1261), era un semanario dirigido por el joven martillero público local, Pablo Arcieri, dirigente y cotidiano candidato a concejal por el partido, delegado a las reuniones de la Federación Socialista Bonaerense, presidente del club local Bernardino Rivadavia, secretario de la Junta Ejecutiva de la filial local de *Acción Argentina* y considerado por sus pares socialistas como una promesa, tanto para merecer un homenaje local en forma de poema por parte de un simpatizante y que resulta esclarecedor del ideal de militante socialista circulante en esa época: “Bulle en su cerebro la idea magnífica que él sostiene, y contra la infame ralea lo veo levantar alto la tea para iluminar al que viene// (...) Arcieri cruzará el pantano sin enlodar su plumaje”. Cuesta, C. A., “Pablo Arcieri”, *LD*, 20 de noviembre de 1943. Frente a este panegírico de reminiscencias *ornitológicas*, sus oponentes conservadores tenderían a poner el acento sobre otros aspectos, que mostraban cierta incompatibilidad entre su actividad profesional y su pureza militante, diciendo que Arcieri: “preocupado por conseguir remates y herencias, cueste lo que cueste, guarda su ideología roja para no perder la clientela de sus correligionarios (...) *La Democracia* sigue callada. Los remates siguen en aumento”. *El Orden*, 25 de enero de 1940, p. s/n.

⁴ *Tribuna Roja* de Luján (de ahora en más, citado *TR*) era un periódico que salía –al comenzar la Segunda Guerra Mundial- los días 10, 20 y 30 de cada mes. Su primer número fue editado el 12 de julio de 1930 y fue el órgano de expresión del socialismo local hasta diciembre de 1943 (siendo un semanario desde el 5 de mayo de 1942). Fue reemplazado a partir del 5 febrero de 1944 por el diario *Verdad*. Esto nos permitió (a diferencia del caso de Baradero), la consulta de las opiniones socialistas locales hasta el mismo fin de la guerra, reseñado en el número de *Verdad* del 18 de agosto de 1945 (n° 81). El principal animador de ambos diarios fue Francisco J. Pasini, hijo de un comerciante marmolero, que en momentos de fundación de *Tribuna Roja* era alumno de 3° año de la escuela Normal lujanense, y ya en los años de nuestra consulta (ns° 261 en adelante) era su co-director, cargo que mantendrá en *Verdad*. Una suerte de memorias de este afiliado socialista –prologadas por Américo Ghioldi- pueden encontrarse en Pasini, Francisco J., *Anecdotario Lujanero*, Luján, Librería de Mayo, 1977.

una novedosa realidad. Entre ellos, el hecho más difícil de explicar en el seno de la comunidad antifascista argentina fue la firma del Pacto de no agresión germano-soviético, el 23 de agosto de 1939, en la semana previa al comienzo de la invasión alemana a Polonia⁵.

Si es cierto que en el Partido Comunista, la noticia de dicho Pacto había desorientado a los militantes y activado a los dirigentes en busca de la provisión de respuestas verosímiles ante la nueva orientación soviética en el conflicto mundial⁶, no debe perderse de vista que en el seno del Partido Socialista argentino tampoco pudieron darse señales contundentes y respuestas inmediatas a los desafíos emergentes⁷.

Luego de ese cimbronazo político e ideológico sufrido por la constelación antifascista, a pesar de la fuerte discursividad antinazi que seguía promoviéndose desde la dirigencia socialista y más allá del repudio promovido por filiales provinciales⁸, los efectivos actos, mítines o concentraciones masivas referidos a la guerra se hicieron desear bastante, en especial en lo referente a la situación del interior bonaerense, donde la activa campaña “antifascista-antifresquista” podría haber supuesto, inmediatamente, la incorporación de este nuevo hecho como una oportunidad más de movilización⁹.

A diferencia de ello, los llamados a la participación antifascista más dinámica en esos primeros meses de guerra procedieron de la reactivación (ante las nuevas instancias

⁵ Ver: Bisso, Andrés, “La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1941). Los partidos políticos y los diferentes grupos civiles locales ante el Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin”, *Reflejos*, Jerusalem, Israel, n° 9, 2000-2001, pp. 88-99.

⁶ Puede citarse, en ese sentido, el artículo del dirigente comunista Benito Marianetti en el que se buscaba aclarar que la firma de dicho pacto y el desencadenamiento posterior de una guerra considerada principalmente como imperialista por el partido, no debía suponer el fin del boicot a los productos alemanes por parte de la población argentina, que debía continuar su lucha antifascista en el plano local. Marianetti, Benito, “La lucha antifascista y el boicot”, *Orientación*, 7 de septiembre de 1939, p. 8.

⁷ Basta mencionar el vívido debate que se dio en las páginas de *La Vanguardia* (de ahora en más *LV* en las citas), entre el 23 y el 31 de agosto de 1939 acerca de la utilidad o no del pacto germano-soviético para detener la escalada nazi y la inminencia bélica. Al iniciarse el debate, los comunistas seguían siendo reconocidos por los socialistas como pares integrantes del círculo antifascista. Este tratamiento, junto con el llamado al debate pluralista y una propuesta de plebiscito popular acerca del pacto, quedarán cancelados por parte de *La Vanguardia* el 1° de septiembre –día de la escalada nazi sobre Polonia, argumentándose que “una vez más los hechos han vencido a las palabras”. De allí en más, los comunistas serán sistemáticamente identificados con el bando opuesto por parte de los socialistas, hasta la invasión alemana a Rusia de mediados de 1941.

⁸ El Centro Socialista de Ensenada expresaba el “repudio a los regímenes nazista y fascista, como así también a sus aliados encubiertos, que mantienen tratados vergonzantes, todos los cuales pretenden destruir hasta el último vestigio de democracia y libertad”. *LV*, 2 de octubre de 1939, p. 4.

⁹ De hecho, *La Vanguardia* no olvidaba mencionar que Fresco “aspira(ba) a copiar en sus modales las fotografiadas expresiones de los dictadores europeos” (*LV*, 15 de noviembre de 1939, p. 6). Una excepción a la inmovilidad fueron los socialistas de Berazategui donde “los jóvenes allí reunidos declaraban que estaban contra la guerra pero estaban dispuestos a defender la paz con la guerra”. *LV*, 25 de septiembre de 1939, p. 10.

del proceso judicial) de las manifestaciones en defensa de los “presos de Bragado”, en las que participaba la Comisión Nacional de Solidaridad Internacional Antifascista¹⁰.

En los lugares que hemos analizado específicamente, los socialistas acompañarían fuertemente esta movilización varios años, señalando que “en Luján también hay un grupo de hombres que están dispuestos a hacer algo por la libertad de estos tres inocentes”¹¹. En Baradero, por su parte, se rescataba la opinión del Consejo Ejecutivo del Partido, referente a que “la campaña nacional de agitación mantenga su eficacia y su influencia”¹².

Estas acciones permitían mantener el volumen de movilización partidaria, en momentos en que se concebía -desde la dirigencia socialista- que la política se encontraba en un *pantano* provocado por la eficiente voluntad desmovilizadora del conservadurismo gobernante¹³. Esto conducía al socialismo a producir nuevas y variadas formas de agitación popular, como las que se invocaban para un acto en Mar del Plata, en el que se subrayaba la necesidad de incitar “a la masa ciudadana a salir de la modorra en que se encuentra para defender con energía las libertades públicas”¹⁴.

Y, precisamente, las necesidades de evitar la esclerosis partidaria podían solucionarse -en cierta medida- a partir del nuevo cariz dramático que tomaban los hechos internacionales. Con esa intención Nicolás Repetto apelaba -en un acto provincial- a los “hombres honestos para que se reintegraran al partido, pues los hechos acaecidos en el mundo comprobaban que la única fuerza que había quedado incólumne era la socialista”¹⁵.

Cabe advertir, sin embargo, y frente a una posible mirada que diera preeminencia al enfrentamiento *ideológico* mundial; que inicialmente sería un hecho algo colateral al de la guerra el invocado como preferente forma de movilización *para-*

¹⁰ Dicha comisión, filial nacional de un movimiento internacional, reproducía los pedidos de la Comisión Nacional Pro-Presos de Bragado (con sede en la casa porteña de Paraná 555 y cuyo secretarios eran M. Martín Fernández -general- y Toto Fernández Anca -jurídico-) para que a “estos tres honestos trabajadores -víctimas de un error jurídico- que se encuentran enterrados con vida en la cárcel de Mercedes se les haga justicia”. *LV*, 29 de octubre de 1939, p. 6. La reanudación de la causa supuso la consiguiente reinstalación de sedes “Pro-presos de Bragado” en lugares que -como en Mar del Plata- habían sido desactivadas.

¹¹ *TR*, 10 de enero de 1940. Días después se señalaba con respecto a esta movilización: “Luján no puede, no debe quedar ausente de este movimiento hoy extendido no sólo por todo el país sino por el mundo entero. *TR*, 30 de enero de 1940.

¹² *LD*, 2 de junio de 1940.

¹³ Sobre la visión de la política de la época en ese sentido, ver: Bravo, Mario, “El pantano en la política”, *Argentina Libre* (de ahora en más *AL*), 30 de octubre de 1941, p. 1.

¹⁴ *LV*, 16 de noviembre de 1939, p. 8.

¹⁵ *LV*, 5 de diciembre de 1939, p. 4. Esta mención sería poco después recogida en un acto socialista en Luján: “Ningún vecino de Luján que siente alguna inquietud por la suerte del país, cualquiera sea su ideología política o su credo social, puede estar ausente de este grandioso acto”. *TR*, 30 de enero de 1940.

bélica por parte del Partido. Esto es, la denuncia de los acaparamientos y las especulaciones que la incertidumbre de la Guerra Mundial comenzaba a generar sobre el consumidor local¹⁶.

En este sentido, los primeros enemigos públicos destacados serían los comerciantes especuladores, a los que se denunciaba por almacenar las mercaderías a la espera del aumento de precios que parecía anunciar la futura escasez de importaciones aparejada por la guerra¹⁷.

Esta iniciativa de movilización repercutió rápidamente, y ya para el 10 de septiembre, la filial de Tolosa manifestaba -luego de aludir a la agresión alemana a Polonia- estar dispuesta “a secundar y promover movimientos de opinión tendientes a que los poderes públicos pongan freno al alza de los precios”¹⁸.

Por otro lado, la necesidad de ver cómo enmarcar una movilización antifascista bonaerense en los nuevos dilemas presentados por la guerra debía atenderse, no sólo a la necesidad de acordar en el seno del partido esa delicada cuestión¹⁹, sino también en prever la respuesta del Ejecutivo y de otras fuerzas políticas ante la promoción política de ese tema²⁰.

Es que, ya en el día 15 del mes inicial de la guerra, la juventud socialista platense había sufrido la cancelación del permiso de un acto, precisamente por haber querido tratar, en dicha reunión, ciertos temas relacionados con la guerra europea²¹.

¹⁶ Recordemos, en ese sentido, la antigua y constante preocupación de los socialistas por la cuestión del consumo. Como señala Juan Carlos Portantiero, el “combate contra cualquier elemento inflacionario descansaba en una visión del trabajador como consumidor y, en ese carácter, en la posibilidad de ampliar los cauces de un partido de clase a un partido popular”. En: “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, *Prismas*, N° 6, 2002, p. 234. El debate sobre los efectos de la guerra en el abastecimiento ya fue tempranamente advertido por María Dolores Béjar en el apartado ‘Especulación y escasez’ de su artículo “La guerra en la vida política argentina”, *Todo es historia*, Septiembre de 1979, n° 148, pp. 9-11. Nosotros hemos analizado sus efectos en el Parlamento en: “Los legisladores argentinos: cuestión étnica y cuestión nacional en torno a la segunda guerra mundial (1939-1943)” en Bermúdez E., Isabel Cristina (Compiladora), *Poder regional y discurso étnico*, Cali, Universidad del Valle-Grupo Región-UPO, 2003, pp. 217-244.

¹⁷ En Baradero podía leerse: “¿Hay guerra en Europa?...y nosotros los argentinos pagamos desde ya sus consecuencias...el gobierno toma medidas contra la especulación...pero a pesar de todo; los precios suben”. *LD*, 17 de septiembre de 1939.

¹⁸ *El Argentino*, La Plata, 10 de septiembre de 1939 (De ahora en más *EA*).

¹⁹ Recordemos que la guerra mundial precedente había aportado no pocos elementos de conflicto a los partidos socialistas en todo el mundo, no siendo el argentino la excepción. Ver Campione, Daniel, “¿Partido revolucionario o partido de gobierno?”, en Camarero y Herrera (comp.), *Op. Cit.*, pp. 145-157.

²⁰ En este sentido, en el seno de la coalición gobernante se suscitarán reacciones diversas. Frente al reconocimiento del presidente Ortiz de la guerra como “una situación de emergencia que obliga a la consideración de los poderes públicos a fin de atenuar sus efectos” (*Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 5/9/1939, p. 845), el diputado conservador de simpatías nacionalistas, Daniel Videla Dorna, expresará el mismo día y en el mismo lugar, que la disputa bélica era “asunto del día para los extranjeros que están en la guerra, pero no para los argentinos” (*Ídem*, p. 910)

²¹ *EA*, 15 de septiembre de 1939.

A partir de esa prohibición, las autoridades bonaerenses del partido llamarían a una reunión, que resulta esclarecedora del debate que suponía la utilización de la causa antifascista como método de movilización, más allá de la unanimidad existente en los términos con que los socialistas repudiaban los gobiernos de Hitler y Mussolini.

En dicha reunión, el “propósito (fue) el de cambiar ideas acerca de la oportunidad y conveniencia de realizar un acto de solidaridad con los países democráticos y de protesta contra los regímenes totalitarios”²².

La cuestión, como hemos subrayado, era de “oportunidad y conveniencia” y desde la dirigencia bonaerense se percibía que, más allá de los beneficios que una movilización de este tipo parecía aportar, habría que calibrar, asimismo, los efectos de una confrontación directa con las autoridades y la imagen que ese ideal pro-Aliados, en cierta medida *internacionalista*, podía provocar.

Sin embargo, ante los avances nazis y la creciente tensión en torno a la disputa entre el presidente Roberto M. Ortiz y el gobernador Manuel Fresco acerca de la necesidad de la *normalización democrática*, las manifestaciones de signo antifascista y aliadófilo se harán sentir de manera cada vez más fuerte en el interior provincial.

Posteriormente, con la invasión a los neutrales y la ocupación francesa por parte de Alemania, la apelación antifascista se volverá un motor potentísimo en la movilización de los sectores democráticos en toda la provincia, no sólo a través de los actos del Partido, sino de las filiales que en el interior surgían de agrupaciones antifascistas en las que los socialistas participaban, como lo eran las vinculadas a *Acción Argentina*²³.

Llegamos así al proceso de instalación de la prédica antifascista aliadófila como recurso efectivo de movilización del partido Socialista en el interior bonaerense. A continuación, entonces, desarrollaremos puntualmente los casos locales escogidos para el análisis.

La Segunda Guerra Mundial y los socialistas de Baradero y de Luján.

Las dos ciudades del noreste bonaerense que analizaremos, Baradero y Luján, se encuentran en una relativa cercanía, tanto de la capital nacional, como de la provincial

²² EA, 21 de septiembre de 1939. Subrayado nuestro.

²³ Por nuestra parte, hemos registrado la actividad de 90 filiales en el interior bonaerense. Por un mapa con su distribución geográfica, ver: Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Op. Cit., p. 349.

(La Plata). A su vez -al promediar la guerra-, el número de habitantes de los dos partidos en que esas ciudades se ubicaban (radio abarcado por los diarios socialistas consultados²⁴) apenas superaban -juntos- los 50 mil habitantes²⁵.

Ese carácter en común sirve, más allá de las diferencias que puedan rastrearse, para analizar los alcances y límites de la autonomía existente en las prácticas de recepción y construcción de apelaciones locales que tenían los mencionados círculos socialistas, en relación con la propuesta de discursividad antifascista que emanaba y se distribuía desde los centros políticos nacionales y provinciales y de boca de los más reconocidos dirigentes partidarios.

Es que como decía el diario *La Democracia* con respecto de la guerra y de la difusión de ideas totalitarias en la Argentina, “de vez en cuando (...) algún suceso viene a inquietar a la ‘ciudad alegre y confiada’”²⁶. La comprensión y recepción de cada uno de esos hechos servía a los redactores de los diarios analizados para exponer y replantear su credo socialista.

En efecto, a partir del comentario de cada uno de estos sucesos, procuramos no sólo advertir la difusión local de la línea partidaria oficial²⁷, sino también detectar aquellas posibles divergencias -manifiestas o soterradas- que podían surgir frente a la misma y que en ámbitos privados se manifestaban -a veces- de manera contundente, como es el caso de la carta que desde la cercana localidad de Campana, se le enviara a Nicolás Repetto, cuestionando -de la siguiente manera- la estrategia antifascista del Partido en la campaña bonaerense:

“El pueblo, que capta con fina perspicacia estos aspectos de las definiciones de los individuos, nota enrolados en la causa de la democracia a los grandes terratenientes y

²⁴ En ese sentido, mientras en *La Democracia* de Baradero se hacía referencia constante a los pueblos cercanos de Alsina, Portela o Santa Coloma; en *Tribuna Roja o Verdad* de Luján siempre había alguna mención a la situación en Open Door, Carlos Keen, Jáuregui o Cortines. En las referencias a estos lugares estaba casi ausente -salvo algún caso que detallamos adelante- la referencia a la lucha antifascista; y las principales menciones tenían que ver con denuncias vecinales sobre el estado de *olvido y falta de progreso* con que los intendentes (radicales o conservadores) castigaban a esas poblaciones periféricas.

²⁵ Con todo, la población lujanense era sensiblemente mayor a la de Baradero. Mientras este último partido contaba en 1941 con casi 20.500 habitantes; el de Luján tenía censados poco más de 32 mil pobladores. Datos extraídos del *Anuario 1940* realizado por el Registro general y censo permanente de la población, inmuebles, comercio e industrias de la Provincia de Buenos Aires (La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1943).

²⁶ *LD*, 5 de mayo de 1940, p. 1.

²⁷ Esta difusión tenía que ver, sobre todo, con la copia directa y profusa utilización -en ambos diarios- de artículos de *La Vanguardia*. Esta práctica frecuente sería advertida por los conservadores baraderenses, quienes definirían al periódico *La Democracia* como una “mezcla rara de interesantes artículos socialistas que les mandan de Buenos Aires y de calumniosos engendros locales”. *El Orden*, 25 de enero de 1940.

usufructuarios de nuestra riqueza agrícola ganadera y los que la escarnecieron, no sólo con el fraude, sino con otros aspectos lamentables de la baja política”²⁸.

Estas diferencias internas frente a una recepción monolítica de la interpretación de los sucesos, también pueden inferirse en nuestras fuentes, incluso en los momentos previos a la explosión bélica mundial.

Según hemos visto, el pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania nazi sorprendió a todos los sectores antifascistas, no siendo el caso de los militantes baraderenses la excepción. En un artículo expresaban: “¿qué podrá argumentarse, para explicar el acercamiento de los anticomunistas del fascismo con los antifascistas del comunismo soviético?”²⁹.

Sin embargo, en Luján -a pesar de confluir en el estupor inicial al considerar el pacto como un hecho “imprevisto hasta por los más sagaces cronistas de asuntos internacionales”³⁰- la cosa no terminaría allí, produciéndose un debate entre el director de *Tribuna Roja*, que señalaba el “sentimiento general de abatimiento y dolor, al ver al primer estado proletario de la tierra, envuelto en la sucia política de la agresión imperialista”³¹ y un *lector* que bajo el seudónimo de E. T. C., le señalaba su disgusto por las críticas editoriales proferidas contra la Unión Soviética.

Contrariamente a lo que expresaba la dirección, él creía que la Unión Soviética impedía con su intervención que Alemania se expandiera y cobrara nuevos impulsos³². Estas diferencias de opinión se publicaban –según vimos- muchos después que *La Vanguardia* diera por cerrado el debate sobre el tema y que condenara la actitud de Stalin como una maniobra meramente imperialista.

Pero lo más curioso es que el *lector* que publicaba su *solicitada* en el diario baraderense, y que iba todavía más allá en su profesión de amistad a la Unión Soviética, al condenar a “los que desde la revolución del ‘17 atacan implacablemente al régimen soviético *que por otras vías tal vez más expeditivas que las nuestras*, persiguen nuestros

²⁸ Carta de Martín Luis Berra a Nicolás Repetto, 28 de junio de 1941. *Fondo Repetto* del CeDInCI (Carpeta 5-Docmento 15). Carta n° 207 en el catálogo de Pietra, Adriana, *Los socialistas argentinos a través de su correspondencia*, Buenos Aires, CeDInCI, 2004, p. 40.

²⁹ *LD*, 27 de agosto de 1939. Luego de esa sorpresa inicial, las críticas a la Unión Soviética se plantearán con fuerza en el diario, al estallar la guerra mundial. Un mes después de comenzada la invasión alemana, Armando Oliveri publicará un “justiciero homenaje a Polonia, la mártir” seguido de una condena a “los rusos que también han querido su parte”. Oliveri, Armando, “Algunos comentarios acerca de la guerra de Europa”, *LD*, 1 de octubre de 1939. Este homenaje se mantendrá en el poema “A Polonia mártir” de Leopoldo Díaz (*LD*, 26 de enero de 1941) en el que se rescata la tradición polaca, a través de la “voz airada del noble Paderevsky (y) la doliente música de Chopin resplandeciente”.

³⁰ *TR*, 30 de agosto de 1939.

³¹ Pasini, Francisco J., “Rusia”, *TR*, 20 de septiembre de 1939.

³² E. T. C., “Solicitada contra ‘Rusia’”, *TR*, 30 de septiembre de 1939.

mismos propósitos”³³, era nada menos que Eduardo T. César, es decir, uno de los dos vocales de redacción del diario.

En el mismo número, el director Pasini le respondía al “estimado compañero” que aceptaba su *solicitada* por que “el concepto de relatividad de la propia verdad es distintivo de los socialistas”, a diferencia de los comunistas que no consideraban así las cosas y a quienes se debía criticar por su pasividad en España, por sus relaciones con el Eje y por los “procesos monstruosos” a Zinoviev y Kamenev³⁴.

La idea de amplitud que suponía Pasini en los socialistas puede compararse con la visión de sus colegas de Baradero, quienes a pesar de definir el “deseo de que ésta hoja sea una tribuna amplia”, lo restringían por el agregado en el que se expresaba que “la Dirección se reserva el derecho de rechazar todo aquel trabajo que no crea conveniente”³⁵.

La presencia de estas discusiones nos muestra cierta radicalización relativa en un sector del socialismo lujanense que se encargaba de señalar: “somos rojos, rojos sí, como el gorro frigio de nuestro escudo símbolo de liberación”³⁶. Si bien la estrategia de relacionarse con los símbolos nacionales era común en el partido, tan fuerte acentuación sobre el apelativo de “rojos” (usado despectivamente por aquellos grupos *nacionalistas* a los que se consideraba como los principales adversarios) no deja de configurar una interesante particularidad local.

Ese combativo lugar parecía reforzarse con la idea que tenían en general los socialistas lujanenses, y que sostenía que “comunistas y comunismo no hubo nunca en Luján, y menos lo hay ahora (...) jamás apareció en Luján un solo voto comunista”³⁷.

Aunque la inexistencia de –al menos– un simpatizante comunista era una expresión algo increíble para una población de aproximadamente 30 mil personas como contaba la ciudad de Luján en dicha época³⁸, creemos que esta suposición podía servir como aliciente a incorporar a ciertos individuos más radicalizados que no estaban incorporados al comunismo y a los que –sin embargo– la *mainstream* de la prédica de la dirigencia socialista les podía resultar algo tibia, electoralista o sectarizada.

³³ *Ídem*. *Cursivas más*.

³⁴ Pasini, Francisco J., “Respuesta”, *TR*, 30 de septiembre de 1939.

³⁵ *LD*, 1° de octubre de 1939.

³⁶ *TR*, 20 de octubre de 1939.

³⁷ *Verdad*, 26 de marzo de 1944. Esto venía además, de la idea que “el pueblo argentino es inmune al comunismo”. *TR*, 24 de julio de 1943.

³⁸ Según Felice, Héctor Francisco, *Diccionario Lujanense*, Luján, Librería de Mayo, 1993.

En ese sentido, expresar –y sobre todo mantener después de comenzada la guerra, en disonancia con las cerradas críticas de los principales dirigentes y revistas socialistas a la Unión Soviética- una posición como la que sostenía el mencionado César, podía significar para algunos socialistas de Luján una estrategia de reivindicación privilegiada de la causa *internacionalista* y de fortificación de una prédica obrerista frente a los otros partidos tradicionales –en especial, el radical- que no la podían ni querían hacer, sin tener que competir –por el otro lado- con los comunistas que –en otras ciudades- eran particularmente activos y que no permitirían dicha *apropiación* de la imagen de la U. R. S. S.

De cualquier manera, con el estallido bélico –y más allá de la perspectiva tomada en torno del Pacto nazisoviético- los socialistas identificaron un principal e indiscutido blanco de ataque: el fascismo.

Por ello, desde el diario de Luján se consideraba que ante la tragedia debía señalarse que “el fascismo ha(bía) terminado su trayectoria y la ha(bía) terminado como la clase obrera organizada lo había denunciado incansablemente: con la guerra”³⁹.

Frente a esta guerra, los lujanenses tomarán –desde el principio- una postura de marcado repudio a la idea de *neutralidad* como posición moral, sin mencionar en específico la postura diplomática del gobierno nacional⁴⁰. Los socialistas de Baradero, en cambio, expresarían que “la estricta neutralidad proclamada por el gobierno argentino es la conducta más cuerda en esta intrincada situación internacional”⁴¹.

La temprana radicalidad de los lujanenses al equiparar fuertemente neutralidad con complacencia al fascismo sería posteriormente repetida por los antifascistas y socialistas con mucha mayor insistencia, en momentos en que Ortiz deba dejar –por su enfermedad- la conducción del gobierno⁴².

Es así que, bajo la dirección –primero provisional y luego definitiva- del Poder Ejecutivo por parte de Ramón S. Castillo, los militantes de Baradero también expresarían su condena a la posición gubernamental, definiéndola como “una

³⁹ TR, 10 de septiembre de 1939. En Baradero se leía: “¡La barbarie fascista, la criminal ambición de los dictadores de Italia y de Alemania, se está satisfaciendo! Esa era su empresa, desatar el crimen terrible de la guerra”. LD, 10 de septiembre de 1939.

⁴⁰ “No hay neutrales en esta guerra. Los que se proclaman tales son fascistas emboscados”. TR, 10 de septiembre de 1939.

⁴¹ LD, 10 de marzo de 1940.

⁴² Ver: Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, EIAL, Vol. VI, n° 1, junio-diciembre de 1995, pp. 23-49.

neutralidad estricta que va más allá de lo estricto”⁴³ y que favorecía –por ende– al nazismo.

Sin embargo, a pesar de lo expresivo de la mencionada repulsa, esta postura sufriría algunas inconsistencias durante el desarrollo bélico. Más allá de su fuerte anti-neutralismo, los lujanenses debían admitir la imposibilidad de una movilización bélica concreta hacia los campos de lucha internacional, y a pesar de su *furia* antifascista, debían concordar con la *cordura* de la dirección nacional, con lo que parecían condenados a ratificar una aparente paradoja:

“Los socialistas somos neutrales y somos beligerantes. Somos neutrales porque no queremos que la Argentina participe de la guerra con hombres, con el envío de soldados cuyo sacrificio en última instancia sólo tendría un valor simbólico ya que en nada afectaría al resultado final.

Pero somos beligerantes, decididos y fervientes beligerantes ya que como hombres, como argentinos y como demócratas nos interesa el resultado de esta guerra cuyo desenlace con el triunfo alemán significaría la esclavización de todos los países al dominio sanguinario y bestial de la Gestapo”⁴⁴.

La posición ambivalente en torno de la neutralidad, que era llevada de manera eficaz por parte de los dirigentes nacionales, no dejaba de evidenciar un gusto amargo, sentido por gran parte de la militancia y la dirigencia intermedia, y que permanecía marcado por la imposibilidad de sumarse *realmente* al esfuerzo de guerra.

La *beligerancia* exacerbada, por otra parte, había sido ya duramente satirizada en clave *porteña* por un escritor socialista como Anderson Imbert al decir:

“Ningún argentino ha discutido ni objetado la neutralidad decretada por la República. No ‘nos mandemos la parte’. ¿Para qué enardecernos en posiciones beligerantes, si en el fondo estamos contentos con la neutralidad? Es como insultar en la calle Florida, sabiendo que nadie nos dejará pelear”⁴⁵.

En ese sentido, frente a la perspectiva ambigua que podía presentar la cuestión de la neutralidad, otros temas colaterales a la guerra podían volverse más tentadores para tratar por parte de los militantes socialistas de Baradero y Luján, al ser, o bien algo más *tangibles* como estrategias de movilización (como las discusiones sobre el precio del maíz⁴⁶) o bien algo más *metafóricos* como abono del material discursivo (como ciertos poemas de alegatos pacifistas).

⁴³ LD, 30 de agosto de 1942. En otro artículo ya se había criticado, sobre todo en relación con Estados Unidos, la falta de compromiso oficial: “desde que no podíamos ofrecer a nuestros hermanos del norte ninguna colaboración por las armas debimos desbordar nuestro apoyo político, moral, cultural, en una adhesión gritada sin hesitación ni cortapisas” (LD, 1º de febrero de 1942).

⁴⁴ TR, 10 de mayo de 1941.

⁴⁵ Anderson Imbert, Enrique, “El intelectual frente a la guerra”, AL, 28 de marzo de 1940, p. 9.

⁴⁶ De esa manera, el director Pablo Arcieri, en un artículo titulado “Debe el gobierno fijar el precio básico para el maíz” señalaba que: “los poderes públicos no pueden ni deben permanecer insensibles ante el grito de dolor y de miseria, que como un viento maldito sopla en toda la campaña”. LD, 2 de febrero de 1941.

De un lado, el tema de la especulación fue inicialmente –como expresamos- el de mayor convocatoria y presencia en los medios gráficos. Y aunque los principales planteos provenían acerca de la actitud de los gobiernos nacional y provincial para controlar los abusos, el carácter comercial de la inquietud no impedía que pudieran ensayarse –muy creativamente- ciertas parábolas locales con el fascismo.

Es por ello que *Tribuna Roja* no dudaba en denunciar a los lecheros de la zona que se beneficiaban con la especulación, como “totalitarios de la leche en nuestra ciudad (que) están empeñados en realizar su programa: que no quede un solo vecino que no ingiera su líquido más o menos blancuzco”⁴⁷.

Por la otra parte, cierto discurso *melodramático* también ocuparía un lugar importante en la apelación antifascista baraderense, en donde la visión de la guerra, en sus primeros meses, se definía –más que por sus posibilidades de movilización colectiva- por sus caracteres estéticamente conmovedores y trágicos. Tanto los poemas de Aída Nebbia de Codegá⁴⁸ como los del Adolfo Barman⁴⁹ mostraban la reacción casi inmediata que la guerra planteaba a los militantes socialistas *de la campaña* bonaerense, y que se desarrollaba según previos y recorridos patrones pacifistas y populares originados ya en la Primera Guerra Mundial⁵⁰.

Pero frente a esta posición inicial, el semanario socialista de Baradero comenzaría, ya en diciembre de 1939, a emitir consignas de movilización más directas, en las que se relacionaba directamente la política nacional con la prédica antifascista, al

⁴⁷ *TR*, 10 de septiembre de 1939.

⁴⁸ Veamos parte de su poema publicado el 17 de septiembre de 1939 en *La Democracia*: “Una anciana llorosa, abrazada (sic) a su hijo, presenta un crudo cuadro, que llena de dolor, la guerra del catorce, llevó a su esposo e hijos;... y hoy, a las filas llama, al niño que quedó. Presiente ¡pobre madre! el fin definitivo; (...) ¡Qué caos más denigrante! ¡Qué torpes los cerebros! ¡Que amargo el corazón! Y hasta nos pareciera que los que engendran guerras ¡No son hijos de madres! Son hijos de las hienas...y dejan sus cubiles, formados de odio y sangre para arrojarlo al mundo, ¡cual fiera maldición!”. Nebbia de Codegá era la mayor animadora del mundo artístico del Baradero socialista, considerada por “su exquisita voz y engalanadas frases”, participaba del grupo de teatro socialista y era secretaria general de la Agrupación Artística y Cultural Domingo Faustino Sarmiento

⁴⁹ En el poema “¡Guerra!” de Adolfo Barman, un niño grita “mamita...mamita...me cortaron un brazo...Pasan, más nadie se detiene, todo es loca carrera, todo es fiebre de terror”. *LD*, 15 de octubre de 1939.

⁵⁰ Difícil es no remitir al poema de la obrera María Roldán, analizado por Daniel James, para pensar el de Nebbia de Codegá, como otro ejemplo de escritura melodramática mixturada con referentes socialistas. Aunque somos conscientes de los diferenciales contextos de producción de ambos, llama la atención la común descripción animalésca del *enemigo*: los patrones con frente de reptiles en el caso de Roldán, y los que engendran guerras como hijos de hienas en el de Nebbia. Ver James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004, pp. 237-268. Otro poema interesante (que también podría ponerse en notable diálogo con el de Roldán) es el que bajo el seudónimo “Mario” se publicó en *Tribuna Roja* de Luján el 23 de enero de 1943 con el título “Para ti, obrerita”, en el que se habla de “los ricos y soberbios vestidos hermosos, que cubiertos de joyas los ostenta, la elegante dama opulenta” y “en sus fábricas (las del amo) en jirones quedan, obrerita, tus pulmones”.

señalar que el lema: “Ni pan ni abrigo para el fascismo en América” debía ser traducido al lenguaje nacional, en donde “el fascismo es el gobierno que impide al pueblo gobernarse de acuerdo a las normas establecidas por un régimen democrático”⁵¹.

De esta manera, es que a partir de la expansión nazi sobre Europa y la caída de Francia, la apelación antifascista pro-Aliados mostrará su poder de movilización, y su capacidad de proponerse como un ideal capaz de unificar a los partidos políticos opositores al fraude bajo una acción en común, aunque siempre asediada por las diferencias de estrategia y la disputa electoral⁵².

Sin embargo, en cierta medida, el clima de moderación que había podido imponer el presidente Ortiz a la política local, gracias a las promesas de *normalización democrática* seguirían influyendo en las estrategias de algunos socialistas en morigerar la radicalidad de una campaña –como lo era la de denuncia de la *quintacolumna*- que antes de la guerra prefería los tonos altisonantes que la mesura y que ahora se expresaba más moderadamente:

“La lucha contra la ‘quinta columna’ -sin creer, sin embargo, que exclusivamente de allí partan todos los peligros para la tranquilidad del país- requiere ser encauzada con inteligencia y decisión”⁵³.

Sin embargo, tal clima de moderación, expresado con tonos particularmente marcados en Baradero⁵⁴, sería suplantada crecientemente –y ante la reconsolidación del proyecto fraudulento que provino del alejamiento de Ortiz y el arribo de Castillo al poder- por una encendida retórica antifascista y un cuestionamiento de la sinceridad de la neutralidad oficial, que fue encontrando en la agrupación *Acción Argentina*, a su campeona.

Esta crítica se encendía no sólo frente al fraude, sino ante medidas de control de los derechos de expresión, como cuando por presión del Ejecutivo nacional, se llegaba

⁵¹ LD, 17 de diciembre de 1939.

⁵² Con respecto a las disputas partidarias existentes entre los sectores democráticos, podemos leer que *La Democracia* del 24 de diciembre de 1939 señalaba: “en Baradero, han sido los socialistas, los únicos que han levantado la tribuna para combatir la canalla del fraude local, diciéndole a sus ejecutores, lo que aún no se han animado a decir los radicales”. La fuerza de estas rencillas al interior del campo anti-fraudulento eran tan fuertes, que casi un año después –momentos en que convivían en organizaciones antifascistas del tipo de *Acción Argentina*- las disputas entre socialistas y radicales continuaban, como lo demuestra el artículo de tapa de *Tribuna Roja* (20/11/1940) en el que se llamaba “cavernarios” a los dirigentes de la Unión Cívica Radical, Mario Guido y Ernesto Boatti, porque en un discurso estos dirigentes habían condenado por igual al conservadurismo y al socialismo.

⁵³ LD, 2 de junio de 1940.

⁵⁴ La predisposición de los socialistas de Baradero ante Ortiz chocaba con las dudas que presentaban sus camaradas de Luján, quienes decían: “Tenemos derecho de dudar de la sinceridad democrática del presidente Ortiz”. *TR*, 10 de marzo de 1940.

al extremo de impedir en la provincia de Buenos Aires, la difusión de la película *El gran dictador*, del popular Charles Chaplin⁵⁵.

Ya desde el 30 de junio de 1940, los socialistas de Luján definían la lucha antifascista como “el tema del momento”⁵⁶ y sus pares de Baradero -el 14 de julio de ese año- lamentaban el hecho que en otras ciudades cercanas se hubiera realizado el esfuerzo de fundar un comité de la agrupación aliadófila *Acción Argentina*, mientras que en Baradero (“pueblo demócrata por excelencia, donde las causas justas han encontrado eco”) la creación de la filial local se dilataba⁵⁷.

En Luján, por su parte, los socialistas dieron el 10 de agosto de 1940, espacio a la difusión de los ideales *argentínistas* en clave antifascista, señalando que “es deber de todo lujanero que ame la democracia y la libertad y que repudie la agresión y la guerra inscribirse en los registros de *Acción Argentina*”⁵⁸.

Esta aceptación de la estrategia de incorporación del socialismo en las filas de esa agrupación, no suponía –en todos los casos- una aceptación acrítica de algunos de los preceptos, especialmente generosos, con que la agrupación investía a algunas de las potencias aliadas.

Y aunque en algunos casos se coincidiera en suspender antiguos reclamos anti-imperialistas (como los relacionados con las Malvinas⁵⁹), la incorporación de los Centros Socialistas a la lucha antifascista no era absolutamente compatible con algunos discursos promovidos por los líderes del Consejo Nacional partidario.

De hecho, el aprecio y defensa de la causa de Inglaterra (considerada “la causa de la civilización y la libertad” por los diversos diarios antifascistas locales) no suponía, necesariamente, la defensa de los aspectos progresistas del capital inglés, tal como hacía por ejemplo, el estimado dirigente Nicolás Repetto, sino que se traducía desde una mirada diferente que no olvidaba la remisión a un fuerte lenguaje anticapitalista.

En ese sentido, las palabras con que Repetto, como servicio a la causa antifascista, señalaba “la enorme contribución financiera y técnica que el mencionado

⁵⁵ En afinidad con el clima nacional de denuncia contra esa prohibición, el redactor de *La Democracia* de Baradero en la edición del 16 de marzo de 1941, protestaría por que en esa ciudad no podría verse “uno de los más hermosos y vibrantes alegatos contra el fascismo”. Esto era particularmente contraproducente para un centro socialista que creía que “el arte (era) el más eficaz de los medios de penetración y esclarecimiento, de educación sentimental e ideológica” (*LD*, 4 de mayo de 1941).

⁵⁶ *TR*, 30 de junio de 1940.

⁵⁷ *LD*, 14 de julio de 1940.

⁵⁸ *TR*, 10 de agosto de 1940.

⁵⁹ En ese sentido, el ya mencionado Eduardo T. César señalaba –con respecto a los pedidos de devolución de la soberanía argentina en las islas- que había “que diferir para mejor oportunidad la materialización de ese anhelo colectivo”. *TR*, 30 de noviembre de 1939.

capitalismo (inglés) ha prestado a nuestro país”⁶⁰, podían verse contrastadas con aquellas que, en Baradero, se despegaban de aquella generalización pro-británica hecha por el líder, a través de una distinción en la que el espíritu de clase no permanecía del todo ajeno:

“Estamos con el pueblo inglés en su acción heroica frente al despotismo aunque no con los capitalismos ingleses e internacionales que no reconocen barreras que no puedan abrir con su oro corrompiente”⁶¹.

Vemos, por ello, que a pesar de la mantenida veneración de los centros locales por sus líderes⁶², esto no suponía una permeabilidad absoluta a las ideas que sostenían en los diferentes momentos de la guerra.

De cualquier manera y más allá de estas divergencias, la apelación antifascista remarcaba, desde su aspecto idealista, la superioridad *moral* del socialismo. Era una causa a medida para estos Centros Socialistas locales que se jactaban de no ser “un comité político vulgar (...) comparado con los corralones (...) de la política criolla”⁶³ o con “los partidos tradicionales, que sólo se mueven cuando hay posibilidades de presupuesto”⁶⁴ sino “un núcleo cívico impersonal (...) desde donde se educa políticamente al ciudadano”⁶⁵.

La adopción a la causa del antifascismo podía interpretarse –en ese sentido– como una forma más de demostrar que “el socialismo es un ideal generoso de emancipación humana, que inflama el corazón de las masas laboriosas más esclarecidas del mundo”⁶⁶ y que rescataba la posición combativa del partido frente a las conflictivas condiciones en las había actuado frente a la gobernación fresquista:

“por excepcionalmente grave que fueran las condiciones políticas, nuestros organismos y nuestros afiliados han permanecido en sus puestos y sostenido el prestigio de la clase trabajadora políticamente organizada (...) Hemos resistido momentos graves, sumamente difíciles, sin desfallecer ni sentir atenuado el fervor socialista”⁶⁷.

⁶⁰ Repetto, Nicolás, “El imperialismo inglés”, *AL*, año 1, n° 21, 25 de julio de 1940, p. 1.

⁶¹ *LD*, 5 de enero de 1941. En Luján, sin embargo, no dejaban de señalar la utilización que los sectores pro-nazis hacían de la prédica *anticapitalista* para atacar a Gran Bretaña: “Se nos dice que el nazismo destruirá al capitalismo inglés (...) pero hasta ahora lo único que hemos visto en forma terminante, es que por donde (los nazis) pasan su barbarie guerrera (...) la clase obrera es aplastada y esclavizada como no lo fue jamás en la Historia”. “Frente a la barbarie nazi”, *TR*, 20 de mayo de 1940.

⁶² Esta consideración hacia sus dirigentes podía verse en el caso de los socialistas de Luján hacia el ya mencionado Repetto, sobre el que –a pesar de mencionarse que en el socialismo no se realizaba el “culto a la personalidad”- publicarán un artículo laudatorio titulado: “Una conducta”. *TR*, 28 de junio de 1941.

⁶³ *TR*, 20 de abril de 1940.

⁶⁴ *LD*, 9 de marzo de 1941.

⁶⁵ *TR*, 20 de abril de 1940.

⁶⁶ *TR*, 10 de septiembre de 1940.

⁶⁷ “Sigamos luchando”, *LD*, 24 de diciembre de 1939.

A partir de allí, la ya diseñada imagen del *fascista criollo* que venía promoviéndose en los sectores socialistas con especial fuerza desde hacía casi una década⁶⁸, se recrudeció por la recepción local de la Segunda Guerra Mundial:

“En Baradero (...) existen canallas que han acariciado el sueño de la dictadura nazi, algunos de ellos empleados públicos. Sabemos quienes son, el pueblo de Baradero los ha marcado con el estigma indeleble de que son merecedores los infames traidores”⁶⁹.

Estas denuncias corrían paralelas con el proceso de *nacionalización* que el Partido Socialista había llevado a cabo y que le permitía denunciar de manera verosímil a sus enemigos, con las mismas acusaciones de antipatriotas que los socialistas habían sufrido a principios de siglo:

“Es ahora, en que esta nueva y monstruosa forma de corrupción que ha desatado el fascismo con su llamada quinta columna pone a prueba la tranquilidad y la suerte de los países cuando se advierte hasta donde es de peligrosa la existencia del antipatriotismo”⁷⁰.

En esta disputa, en todos lados los antifascistas y los socialistas debían no sólo reclamar su propia argentinidad sino desmentir la de los llamados *nacionalistas*, “esos patrioterros, esos falsos paladines de la patria, esos nazi-fascistas mal disfrazados de nacionalistas”⁷¹.

En esa estrategia, resulta particularmente interesante el discurso adoptado frente a *nacionalistas*, neutralistas y pro-fascistas, a través de un lenguaje de lunfardo: “te lo decimos a vos che totalitario de Baradero... que prendido en un puesto nacional, provincial o municipal, hablás en el café, las esquinas o en el cine”⁷². A esto se agregaba el uso de un particular lenguaje para referirse a las juventudes nacionalistas del lugar como “grupos de mocosos, sin ninguna responsabilidad, ‘hijos de papi y mami’ (...) pirulines, ricuritas empolvadas”⁷³.

Esta condena a dichos grupos, se extendía al fresquismo gobernante en la provincia y al repudio de los herederos del golpe del 6 de septiembre de 1930, como los verdaderos usufructuarios de la que se consideraba una velada prédica a favor de las

⁶⁸ Los *fascistas criollos* eran descriptos –en líneas generales y según los socialistas– como “un núcleo de hombres enemigos del pueblo, enemigos de la democracia, enemigos de la libertad, dispuestos a arremeter contra él, con violencia y sin piedad, tan pronto como las circunstancias lo indiquen” y de allí, la amenaza que significaban. *LV*, 8 de octubre de 1936, p. 8.

⁶⁹ *LD*, 3 de agosto de 1941.

⁷⁰ *TR*, 30 de mayo de 1940. Esta opinión de los lujanenses, era reafirmada en Baradero, cuando se expresaba el repudio a “aquellos, que escudándose hipócritamente en la nacionalidad, en estos momentos trabajan para uncinos al carro de la reacción extranjera que América, y entre sus pueblos, en manera especial la Argentina, han querido desterrar definitivamente de nuestro suelo”. *LD*, 25 de mayo de 1940.

⁷¹ *TR*, 20 de enero de 1941.

⁷² *LD*, 18 de agosto de 1940.

⁷³ *LD*, 22 de noviembre de 1942.

potencias totalitarias. En el mismo lenguaje coloquial ya mencionado, *La Democracia* de Baradero hacía –en estos términos- el resumen de una cena en homenaje a Uriburu, llevada a cabo por los conservadores locales:

“Hubo un banquete (...) en homenaje a la “gloriosa revolución”...comieron y chuparon hasta el hartazgo (sic)... faltaron los acostumbrados vivas a Hitler (...) los hubo en cambio a granel para el patrón de la provincia”⁷⁴.

Paralelamente, también se cuestionaban las posiciones antisemitas de un sector del clero. Así, se criticaba el sermón de un sacerdote que “condenó por el delito de guerra a los judíos, a los que confundió arteramente con los rusos” y que a su vez, “despotricó contra el socialismo”⁷⁵.

El temor a la capacidad de influencia eclesiástica, llegaba incluso a afectar la opinión sobre ciertos temas particularmente sentidos en el socialismo, y que se expresaba incluso en el voto femenino: “En una provincia donde domina la iglesia, el voto de la mujer tiene que ser, en gran parte, conservador”⁷⁶.

Los socialistas de Luján, por su parte, al comenzar la guerra, explotarían el recurrente recurso de acusar por cobardes a aquellos que antes estaban a favor de la expansión bélica nazifascista, al decir:

“Todos estos guerreros y belicistas, que despedían olor a pólvora cada vez que leían uno de los terribles discursos del Duce, han desaparecido en cuanto Inglaterra y Francia declararon la guerra y no se los puede hallar por ninguna parte”⁷⁷.

De la burla por su carácter minoritario (soledad que llevaba a describirlos como “nazi-onanistas”⁷⁸), los socialistas pasaban a las instrucciones de cómo actuar frente al *fascismo local*, en tanto había que mirar a sus miembros (entre los que se contaban los

⁷⁴ LD, 17 de septiembre de 1939.

⁷⁵ LD, 22 de octubre de 1939.

⁷⁶ LD, 8 de octubre de 1939. Esta idea de influencia sacerdotal no dejaba de estar cargada de cierto prejuicio sobre la capacidad de raciocinio de los habitantes de interior. Así, desde la Capital Federal, el periodista Guillermo Salazar Altamira alertaba de la siguiente forma: “No hablo de Buenos Aires ni de las otras grandes ciudades argentinas (...) En estos medios la gente se informa, lee, compara, raciocina, no está desarmada contra el error escandaloso. Pienso en las provincias (...), en los núcleos de población humilde que abunda en las regiones cereales de la Argentina ¡Allí el peligro tremendo de los malos sacerdotes!”. *¡Alerta!*, 12 de noviembre de 1940, p. 6.

⁷⁷ TR, 10 de septiembre de 1940. Esta caracterización de los *totalitarios* quedará cristalizada en las memorias del director del diario, Pasini, en su *Anecdotario lujanero* (Op. Cit, p. 85) cuando recuerde – unos 30 años después del supuesto suceso- una anécdota en la que un comerciante “partidario de la Alemania parda” le dice a un obrero “antinazi” que debe triunfar Alemania porque es la ley del más fuerte. El obrero luego de constatar que el comerciante es “partidario de la violencia”, lo toma del cuello para soltarlo sólo cuando el comerciante le pide suplicante, que lo baje, lo que provoca la reflexión del obrero: “¡Partidarios de la violencia y no son capaces de dar un sopapo!”.

⁷⁸ TR, 20 y 30 de marzo de 1941.

falangistas) “con el mismo asco y repugnancia con que se puede mirar a los más inmundo y repulsivo que el ojo humano puede contemplar”⁷⁹.

Sin embargo, la prédica de atenta vigilancia antifascista y de militante *seriedad* en la movilización, podía verse interferida por el clima menos adusto de sociabilidad preexistente en esas ciudades del interior bonaerense.

La característica tumultuosa, e incluso *desordenada*, de los improvisados actos en los pueblos, aunque eran a veces tomados como virtud en el escenario de la prédica antifascista por parte de los visitantes, no contaban con el beneplácito de aquellos dirigentes que los organizaban.

Así, mientras que uno de los invitados, el dirigente Manuel Besasso, exponía en un acto socialista en Baradero, resaltando la diferencia entre el público convocado que lo escuchaba y aquel otro “público frío, insensible, que concurre a una conferencia o acto político como si fuesen a misa, como en Alemania e Italia”⁸⁰; ese mismo aspecto distendido y despreocupado del público local no era siempre bien apreciado por los propios militantes locales.

Esa *rusticidad* que Besasso interpretaba en términos elogiosos, era a menudo – desde cierto tono pedagógico- criticada como falta de compromiso con los trágicos momentos que vivían el país y el mundo.

Así, en una descripción del pueblo lujanense, el diario socialista *Tribuna Roja* lamentaba la actitud del mismo, a través de las siguientes consideraciones:

“cualquier espectáculo frívolo o intrascendente tiene la virtud de movilizarlo o preocuparlo. Pero en las que debieran ser sus actividades primarias, ineludibles, como la sindical y la política, que lo colocan en el camino de su mejoramiento y su superación el pueblo, triste es decirlo, está generalmente ausente (...) el pueblo está dormido o sólo tiene sensibilidad para lo frívolo y lo vano”.

Esta campaña contra lo *frívolo* era emprendida por los dirigentes locales, con recurrentes condenas a una excesiva compenetración con el fútbol⁸¹ u otras formas de

⁷⁹ *TR*, 30 de octubre de 1940.

⁸⁰ *LD*, 15 de septiembre de 1940.

⁸¹ En el imperdible artículo “Atiende un minuto”, su redactor hablaba a un imaginario espectador de fútbol, al que censuraba que se dejara llevar por la pasión y se enojara por un mal fallo arbitral mientras no lo hacía en otros casos más graves (“cuando el patrón te hace trabajar diez y once horas (...), cuando al pretender cumplir tu deber de ciudadano (...) un malandrín y un vigilante prepotente te humillan y te expulsan del comicio) El redactor terminaba la admonición con estas dos largas preguntas: “¿Dónde guardas tu mal humor y tu valentía cuando ves a tu país en manos de los canallas, que se mantienen en el gobierno para hacer tu vida más miserable, más mezquina, más desgraciada, mientras aseguran a los ricos sus ganancias, su buena vida? ¿Comprenderás que no es en un partido de foot-ball y frente a tus hermanos obreros, explotados y desgraciados como tú, donde debes mostrarte colérico, decidido y valiente?”. *TR*, 10 de junio de 1940. En Baradero sucedía lo mismo, al quejarse el redactor: “cuando más sepa un individuo de ‘ases’, y como forman y se desforman los diversos clubes del país, mayor será su ignorancia

diversión popular, como el carnaval, en las que se encontraba – a sus ojos- tanto a “tontos y guarangos (como a) criminales en potencia”⁸².

Esto no suponía que los socialistas desconocieran el poder de convocatoria que estas actividades tenían entre los jóvenes que querían incorporar al credo socialista. De allí que los Centros Juveniles socialistas incluyeran al fútbol como una de sus actividades, dándole –eso sí- el carácter diferencial con que investían a cada una de sus reuniones frente a las de la considerada *política criolla*. Esto puede verse cuando se resaltaba –en un partido entre socialistas de Luján y Mercedes- que “el partido se caracterizó por la cordialidad y compañerismo demostrado por ambos bandos”, los que después del *match*, confraternizaron en la Casa del Pueblo de Mercedes, tomando juntos el chocolate y participando de “una matinée danzante muy concurrida”⁸³.

Incluso, también se diferenciaba a las fiestas socialistas con el mero entretenimiento, ya que las reuniones festivas organizadas por el partido eran entendidas como “fiestas de seres que poseen ideas e ideales”⁸⁴.

En ese clima de requerida *seriedad*, la invasión de Hitler a Rusia –a mediados de 1941- acentuó la necesidad de movilización antifascista bajo patrones heroicos y sirvió de reconciliación plena de los socialistas con la *primera patria del proletariado*.

En ese clima, los lujanenses señalaron el hecho como previsible y necesario y volvieron a plagar su discurso antifascista de anticapitalismo, al señalar: “mientras los burgueses odian a Rusia por lo que tiene de bueno, nosotros le reprochamos lo que tiene de malo” (que consistía en –nada menos- “el régimen de terror y de fuerza de Stalin”)⁸⁵. Al año de guerra ruso-germana, incluso el *reproche* se olvidaría, al publicar: “callan

respecto a las cosas bellas y útiles de la vida”. A esto agregaba: “¡Quien sabe sin la clase rica no fomenta el fútbol para entretener al pueblo y alejarlo de su liberación!” (*LD*, 3 de octubre de 1943).

⁸² *TR*, 28 de febrero de 1942.

⁸³ *TR*, 5 de junio de 1943.

⁸⁴ *LD*, 24 de marzo de 1940. Resulta muy interesante la visión con que los periódicos definían algunas de estas fiestas en las que participaban los socialistas. Un pic-nic de la Sociedad de Ayuda Mutua del personal de Refinería de Maíz era definido como “una jornada brillante, de tonificante alegría, de solidaridad alentadora, de armoniosa convivencia entre compañeros de trabajo”, en la cual hubo “bailes, risas y charlas, todo dosificado con una fina espiritualidad”. Es dable advertir, sin embargo, la parte menos ceremoniosa del mismo, cuando los mismos redactores advierten la presencia de “señoras y niñas, que de veras inspiraban las palabras más floridas y correctas de los mozos”, en un clima en el que “ni unos ni otros olvidaron la botella de vino entonador”. *LD*, 9 de febrero de 1941. En Luján sucedía lo mismo, ya que se diferenciaban las fiestas socialistas de las de los otros partidos: “En los centros socialistas se realizan hermosas fiestas donde concurren las familias de los afiliados o amigos del Partido ¿Podrían hacer algo parecido los elementos primitivos de nuestra política con la gente de comité, alcoholizada e inculta que manejan como instrumento ciego?. Es digno de destacar el contraste”. “La fiesta del sábado”, *TR*, 30 de marzo de 1941. E incluso agregaban: “Nunca nos han llevado borrachos a nuestros hogares” (*TR*, 10 de junio de 1941).

⁸⁵ *TR*, 28 de junio de 1941.

ahora los que tanto y tanto se empeñaron en urdir mentiras y calumnias contra la Unión Soviética”⁸⁶.

Luego, ante las victorias en el Este, un redactor expresaba desde el pequeño poblado de Jáuregui (6 km. al SO de Luján) a los camaradas soviéticos que quería: “(estar allí) a vuestro lado, hombro con hombro, pecho con pecho y dar mi sangre y dar mis huesos por la santa causa de los descamisados”⁸⁷.

El renovado prestigio de la Unión Soviética y su ingreso en el plano aliado, incluso podía permitir una reconstitución de la comunidad antifascista local según era entendida antes del pacto germano-soviético, como lo demuestra la convocatoria de los socialistas baraderenses a participar –junto con los comunistas argentinos- en una campaña de la Junta Juvenil de la Libertad, para dotar de un millón de vendas y medicamentos a la U. R. S. S., aprovechando la estadía en el país del vapor “Maiacovski”⁸⁸.

Sin embargo, este acercamiento a los ideales revolucionarios también era percibido –y exagerado- por las autoridades locales conservadoras, quienes comenzarían a presionar más fuertemente sobre las reuniones socialistas, incluso en aquellas que tenían intenciones mucho menos ambiciosas que apoyar el esfuerzo de guerra aliado.

Tanto es así, que la policía baraderense llegaría a prohibir por “subversiva”, una fiesta en honor al diario *La Democracia*, provocando esta interesante reflexión por parte de los redactores:

“La juventud indiferente y apática, la que sólo piensa en el deporte y en la diversión, abrió los ojos desmesuradamente y comprendió que ella también debe ocupar su puesto de vanguardia en la cruzada reivindicada; que como hoy lo interrumpen y privan de una legítima distracción, mañana puede ser la tranquilidad de su hogar o su derecho de vivir libremente el que puede ser amenazado o afectado”⁸⁹.

Mientras tanto, atendiendo en el panorama internacional al desarrollo de las crecientemente numerosas victorias aliadas, se comenzaría a avizorar la creación de la *Unión Democrática* anticonservadora en el plano local, como forma de oponerse a “los

⁸⁶ TR, 9 de julio de 1942. Por su parte, los baraderenses publicarían el artículo: “Incorporación de la U. R. S. S. al Proceso Universal de la Democracia” (LD, 28 de junio de 1942) y el poema “¡Stalingrado!” (25 de octubre de 1942), e incluso llegarían a defenderla –olvidando su carácter de ‘verdugo’ de Polonia- como la nación “heroica y grande” que “dice al mundo que la etapa del socialismo universal se inicia para terminar con la opresión y hacer brillar de una vez por todas el sol de la justicia y la libertad” (8 de noviembre de 1942).

⁸⁷ Pachacutec, “Camaradas soviéticos”, TR, 14 de noviembre de 1942.

⁸⁸ LD, 30 de agosto de 1942. Esto sin embargo, no corría en relación con las disputas partidarias, ya que en términos de unidad política, se criticaba constantemente a “los comunistas que tienen el privilegio de enturbiar todas las relaciones en que intervienen”. LD, 16 de mayo de 1943.

⁸⁹ LD, 28 de febrero de 1943.

elementos fascizantes que inspiran al gobierno (...) en el designio de maniatar al pueblo”⁹⁰.

Asimismo, las victorias específicamente electorales del socialismo en la Capital Federal, fueron extendidas a otros centros del interior bonaerense. A través de la realización de innumerables festejos, bajo el lema de “Fiestas de la Victoria”, en las que se utilizaban los discursos y la iconografía propios de la propaganda aliada, y que duraron más de un mes, la victoria electoral sirvió como aliciente de la movilización partidaria en toda la provincia, donde dicho triunfo fue recibido de manera entusiasta⁹¹.

En Baradero, los socialistas se encargaban de decir:

“Ese triunfo socialista es un llamado a la conciencia del pueblo del resto del país que aún sigue a los partidos tradicionales, a cuyo juego se presta inconscientemente en perjuicio propio y de la Nación”⁹².

De esa manera, aunque ocurrida en la ciudad de Buenos Aires, la gran mayoría de los simpatizantes antifascistas del interior de la provincia, podía sentir la causa y la victoria como propias y prestigiaba al socialismo de cara a establecer negociaciones por la unidad con el radicalismo.

A partir de allí, los socialistas bonaerenses proclamaron la necesidad de unidad de todos los sectores democráticos opuestos al fraude, para lo que había que estar pendiente de la resolución del principal partido, la Unión Cívica Radical⁹³, a la que se instaba a “dejar de lado (...) orgullos de partido, derechos de grupo, diferencias ideológicas, cuando está en juego la suerte de la Nación misma”⁹⁴.

Sin embargo, el prestigio recogido por la fuerte presencia del partido en la Capital Federal, también condicionaba la capacidad de los dirigentes locales frente a las decisiones que en ese lugar tomaba el Consejo Nacional del partido. En el caso de los intentos de conformación de una unidad partidaria, democrática y antifascista, quedaba claro quienes eran los que en última instancia definían estrategias y métodos de alianza.

⁹⁰ TR, 31 de octubre de 1942. En Baradero, se explicaba la unidad en los mismos términos, como una resolución “patriótica, frente a los graves peligros que se ciernen, por la obra nefasta de los grupos reaccionarios y fascistas del oficialismo” (LD, 18 de octubre de 1942).

⁹¹ Pueden rastrearse a través de *La Vanguardia*, la realización de festejos relacionados con la victoria en Capital Federal, en ciudades del interior bonaerense como Lomas de Zamora, La Plata, Pergamino, Quilmes o Tres Arroyos.

⁹² LD, 15 de marzo de 1942.

⁹³ Ver “El radicalismo y el movimiento de Unión Democrática”, TR, 14 de diciembre de 1942. En Luján, el radicalismo local, militante promotor de *Acción Argentina*, había sido inicialmente contrario a la idea de *Unión Democrática*, considerando que “lo que no ha conseguido el radicalismo en su lucha contra el fraude (...) no lo va a conseguir con el aporte de otros partidos”. *El Civismo*, 7 de febrero de 1943.

⁹⁴ TR, 27 de enero de 1943.

La amplitud en las discusiones estratégicas podía producirse en los momentos en que el partido no había definido el rumbo; sin embargo, una vez expresada la consigna a seguir, no sólo la independencia de los individuos sino incluso la autonomía de los centros socialistas locales, podía quedar perceptiblemente restringidas.

De ello se daba cuenta desde el socialismo baraderense al señalar lo siguiente, con respecto a la idea de conformación de una *Unión Democrática* opuesta a la candidatura presidencial enunciada desde el ejecutivo castillista:

“Los centros socialistas de la República ajustarán su conducta a las resoluciones del Comité Ejecutivo que es el organismo nacional encargado de dar cumplimiento a la resolución de nuestro Congreso (...) De modo tal que en los centros socialistas no se acogerán embajadas de confraternidad, ni se aceptarán homenajes ficticios, ni se constituirán comités de unidad, ni habrá comisiones mixtas para agitaciones extemporáneas. Los afiliados socialistas procederán en la emergencia con tacto, educación y energía”⁹⁵.

Es notable en ese sentido, la siguiente explicación que Aída Nebbia de Códega hace de la estrategia unionista, en la cual aparece mencionado el papel *iluminado* de los líderes nacionales y el respaldo de las *masas* populares, sin mencionarse el rol que pudieran cumplir los dirigentes intermedios:

“Esta unión, no es el fruto de una nueva improvisación, sino convenientemente meditada por políticos de reconocida capacitación, y más que a ello, lo responde el anhelo máximo de las masas, que se aferran a ello, como única solución de enfrentar los graves problemas que se avecinan”⁹⁶.

De cualquier manera, la perspectiva abierta por el primer intento de *Unión Democrática* quedaría cancelada ante el golpe de Estado del 4 de junio de 1943; el que fue –a pesar de ello– auspiciosamente recibido por todo el espectro socialista. Los de Baradero confiaban:

“la revolución del 4 de junio, no se hizo para los nazi-fascista-nazionaloides criollos (...), es la revolución del pueblo y para el pueblo (...) que encontró en el Ejército Argentino, militares dignísimos y dispuestos a desenvainar sus espadas y salvar las instituciones republicanas del país”⁹⁷.

A pesar de la amplia bienvenida dada a los militares, el gobierno de facto prohibió –luego de clausurar las filiales de agrupaciones antifascistas al mes de tomar el poder– las actividades del socialismo en diciembre de 1943, incluyendo las culturales, como lo demuestra la clausura de la Biblioteca Jean Jaurés de Luján y el decomiso de sus libros⁹⁸.

⁹⁵ LD, 1º de noviembre de 1942.

⁹⁶ LD, 22 de noviembre de 1942.

⁹⁷ LD, 1º de agosto de 1943.

⁹⁸ *Verdad*, 26 de febrero de 1944.

En ese mismo clima, *La Democracia* de Baradero dejó de aparecer durante lo que restaba de la guerra, no sin antes haber expresado su desilusión frente a la política exterior de los militares (aunque siguiera avalando su obra interna hasta septiembre de 1943⁹⁹):

“La revolución del 4 de junio, saludada por toda la opinión sana y responsable (...) no ha satisfecho en el aspecto externo la esperanza democrática de la mayoría del pueblo (...) y lo decimos con dolor, porque nuestro gobierno (...) ha venido realizando en el corto período de su actuación una gran obra, cuyos alcances de mejoramiento social, ningún buen argentino puede negar”¹⁰⁰.

En Luján, sin embargo, los socialistas pudieron continuar desde el semanario *Verdad* exponiendo sus opiniones¹⁰¹. Desde allí, se valían de la andanada de triunfos aliados, para reanimar por ese medio, la necesidad de movilización popular, estancada por el estado de sitio y la dictadura. El primer hecho lo dará la *Liberación de París*, producida en agosto de 1944, para la cual se “improvisó espontáneamente una manifestación” donde se entonó el Himno y la Marsellesa y se dieron vivas a la democracia.

La imposibilidad de los militares de prohibir totalmente los actos de júbilo pro-aliado, debido a su particular situación diplomática (surgida de haber roto relaciones con el Eje, a comienzos de ese mismo año), permitía esas demostraciones que sólo un cronista distraído podía no considerar como actos de oposición al gobierno de facto, sobre todo cuando se extendían o incluían elementos no permitidos por el comunicado de la Jefatura policial bonaerense que regulaba dichos festejos y toleraba “la colocación de ofrendas y guardar un minuto de silencio” como única muestra de expresión¹⁰².

La traducción política de la *Libération* francesa hecha por los principales dirigentes democráticos argentinos¹⁰³, se ratificaba desde el nuevo periódico de los socialistas de Luján cuando se homologaban los hechos nacionales y los

⁹⁹ Recién en octubre de ese año y en consonancia con las clausuras a *La Vanguardia*, el diario criticará veladamente al gobierno, en un artículo que se llamó “El pensamiento no conoce fronteras ni encierros” y que hizo que la edición de ese día fuera retenida en el Correo local. Allí se condenaba -sin dar nombres- a los gobernantes que llevaban al “extremos sus veleidades dictatoriales”. Este suceso es interesante, porque marca también las grietas del control de medios en las ciudades del interior, ya que un número de ejemplares del diario no era distribuido por correo, sino en forma personal y permaneció -por ello- ajeno a la medida de incautación. Ver: *LD*, 30 de octubre de 1943.

¹⁰⁰ *LD*, 12 de septiembre de 1943.

¹⁰¹ Cabe agregar que mientras el periódico recibía propaganda municipal, no dejaba de pedir la reapertura de la Biblioteca Jean Jaurés diciendo: “¿cómo podrá ser recordado un gobernante que clausura bibliotecas?”. *Verdad*, 1º de abril de 1944.

¹⁰² *La Prensa*, 25 de agosto de 1944, p. 11.

¹⁰³ Por ejemplo, la mencionada por Alfredo Palacios: “La liberación de Francia tiene una magnífica significación histórica. Marca la hora del ocaso de todas las dictaduras, grandes y pequeñas, que humillan a los pueblos”. *La Prensa*, 24 de agosto de 1944, p. 11.

internacionales, al decir: “El pueblo argentino ha sentido como alegría y triunfos propios, la alegría y el triunfo de Francia”¹⁰⁴.

El 12 de mayo de 1945, *Verdad* publicaría otra alternativa de movilización relacionada con la guerra, ante la caída de Berlín, señalando la alegría unánime del vecindario y remarcando –con un matiz épico- que “si el país hubiera vivido en la normalidad constitucional, Luján hubiera presenciado la más grande y espontánea manifestación popular de todas las épocas”¹⁰⁵.

Antes que termine la guerra, una renovada idea de *Unión Democrática* tomó forma y sería comentada por el diario *Verdad*, el 14 de julio de 1945, exactamente 5 años después de los intentos de los socialistas baraderenses por establecer una filial de *Acción Argentina*.

En el ínterin, la apelación antifascista fue utilizada en forma constante por ambos centros locales y el fin definitivo de la guerra, con la rendición de Japón, los encontraría nuevamente movilizados contra el gobierno militar y agitando las banderas de las naciones aliadas, con el grito “coreado con unánime calor y energía” que señalaba *Verdad* en su editorial: “¡Que se vayan!”¹⁰⁶.

En esa movilización se terminó de prefigurar el próximo enemigo de la coalición antifascista, del que se decía: “Ya no puede el Coronel Perón hablar más de que cuenta con la clase obrera (...) ¿Dónde están los partidarios del Coronel Perón que no se han visto por ninguna parte?”¹⁰⁷.

Como sabemos, si ese comenzaba a ser el fin del gobierno militar, también empezó a ser el epílogo -a causa de la derrota de la *Unión Democrática*- de la apelación antifascista argentina como principal arma de movilización y estrategia electoral.

Los socialistas argentinos –aunque ciertamente aislados del escenario bélico central- vivieron los días transcurridos entre septiembre de 1939 y principios de 1946 como “una era de combate”¹⁰⁸, se identificaron como “soldados de la democracia”¹⁰⁹ y se sintieron “militantes activos del glorioso ejército de la libertad”¹¹⁰, aunque a menudo la realidad los despertase en la atmósfera mucho menos épica y más pacífica de los pueblos del interior bonaerense.

¹⁰⁴ *Verdad*, 2 de septiembre de 1944.

¹⁰⁵ *Verdad*, 12 de mayo de 1945.

¹⁰⁶ S/A, “¡Que se vayan!”, *Verdad*, 18 de agosto de 1945.

¹⁰⁷ *Ídem*.

¹⁰⁸ *LD*, 27 de abril de 1941.

¹⁰⁹ *LD*, 12 de abril de 1942.

¹¹⁰ *LD*, 6 de enero de 1943.